

JOHN KIRBY HA MUERTO

por Carlos L. Tealdo Alizieri

Una sensible baja acaba de sufrir el jazz.

Cuando estaba aún en la plenitud de sus medios —contaba actualmente 44 años de edad— acaba de fallecer el gran contrabajista negro John Kirby.

Para muchos, la actuación de Kirby se circunscribió a la que realizó al frente de su reducido conjunto, formado en el año 1937. Para los que seguimos el jazz desde algunos años antes de esa fecha, su actuación se remonta a casi una década atrás, ya que comenzó a ser conocido durante el año 1930, al incorporarse a la agrupación de Fletcher Henderson. Este director —¿cuándo no!— ve las posibilidades que le podrían reportar la incorporación de nuevos elementos a su orquesta, y en el año antes mencionado introduce sustanciales reformas en su plantel de instrumentistas: Benny Carter, Claude Jones, Benny Morton, Walter Johnson, Clarence Holiday y John Kirby, son los encargados de otorgar una nueva fisonomía a la estelar agrupación. La modificación que con ello se persigue es evidente: mayor ajuste en las interpretaciones, secciones más compactas, ritmo más sólido y parejo, con una más moderna concepción del mismo. Sin que signifique un desmedro para los que anteriormente la integraron, ya que dieron algunas versiones de gran colorido y valor emocional, hay que reconocer que la nueva formación hendersoniana se adapta con mayor flexibilidad a

la época que se avecinaba, y las obras que nos deja a partir de ese instante están realizadas con un mayor despliegue de elementos técnicos, siendo muchas de ellas insuperadas por la misma agrupación en el transcurso de su prolongada existencia: *Clarinet marmalade*, *Sugar foot stomp*, *Just blues*, *The House of David blues*, *King Porter stomp*, *Chinatown*, *my Chinatown* con buenos elementos de juicio.

Dentro de la nueva modalidad adoptada por Henderson, John Kirby fué uno de los elementos que más aportó para que la misma se formalizara. Ya sea ejecutando tuba, con una bella y blanda entonación, bien distinta por cierto a la de casi todos los tubistas de la época, o en contrabajo, su labor es digna del mayor encomio, destacándose limpiamente en cada una de las interpretaciones ya que, sin emplear el clásico «slapping» de la época que daba tanto vigor al ritmo, su juego era mucho más técnico y limpio, apoyando los cuatro tiempos con inusitado vigor, y con una extraña sonoridad, que se destaca netamente dentro de los distintos planos sonoros de cada interpretación.

Permanece con Henderson hasta el año 1934, reincorporándose nuevamente en 1936, pero sólo por un año, ya que en 1937 lo abandona definitivamente para formar su propio conjunto.

Entre los años 1934 y 1936 actúa

con los conjuntos de Chick Webb, Henry Allen, Mildred Bailey, Buster Bailey, Charlie Barnet, Benny Goodman, Blue Rhythm band y muchos otros —la mayoría son solamente conjuntos de grabación— y la enorme cantidad de discos que registró con este tipo de agrupaciones da una idea cabal del interés que se tenía por contarle en tales oportunidades.

Sin embargo su mayor prestigio —o mejor popularidad— lo iba a alcanzar al formar su propio conjunto, de características «sui generis». Buscó ante todo a un selecto y reducido número de músicos de color, todos de relevantes condiciones técnicas, y se lanzó decididamente a la búsqueda de nuevos horizontes.

Este conjunto reducido, trompeta, clarinete y alto (más tarde se le agregó un tenor), y piano, contrabajo y batería, cultivó algo así como un «jazz de cámara», en cuyas interpretaciones campeaban las tonalidades sutiles, finas, y delicados contrastes, con solos improvisados encuadrados dentro de ciertas normas para evitar, en lo posible, los contrastes bruscos y el desequilibrio tonal.

El fin que Kirby persigue con estas realizaciones es evidentemente la obtención de una música pulida y meditada, de raíz negra, y en contraposición a lo que en esa época realizaba Raymond Scott.

No queremos en este momento abrir polémica sobre el valor de dichas innovaciones, tan apartadas de la raíz primera del jazz. Lo que sí sabemos es que, aun dejándolas de lado, toda su labor integrando otras agrupaciones de mayor médula hot, le acuerdan suficientes méritos como para lamentar la desaparición de este artista, uno de los más grandes de su cuerda dentro del campo del jazz.

(De «Jazz Magazine», Buenos Aires)

AGENCIA OFICIAL



El mejor sello
de goma

Librería
Carbó
OBJETOS DE ESCRITORIO



CLUB DE RITMO debe ser tu
publicación de jazz favorita.